

Opinión

Cumplir la promesa: el desafío comienza ahora

El 6 de diciembre, los nuevos alcaldes y concejales comenzaron a ejercer sus funciones, mientras que en las próximas semanas serán los consejeros regionales y gobernadores quienes asuman sus cargos. En palabras de Winston Churchill: "A cada uno, en algún momento de su vida, se le ofrece la oportunidad de hacer algo muy especial".

Para quienes han sido elegidos como líderes, este podría ser ese momento: una oportunidad única para marcar la diferencia en los próximos cuatro años, en que no solo se definirá el futuro de comunidades enteras, sino también el bienestar de uno de los grupos más comprometidos y constantes en la democracia chilena: las personas mayores.

Con una tasa de participación que supera el 70% entre los mayores de 60 años, este segmento es, una vez más, el principal motor de la democracia. Sus votos representan un acto de confianza en el sistema y una esperanza tangible en las promesas de cambio que escucharon en la campaña. Estas elecciones representan algo más que cifra estadística; son el reflejo de décadas de esfuerzo y dedicación a un país al que han visto cambiar y al que siguen sosteniendo con su participación.

Sin embargo, la historia ha demostrado que, con demasiada frecuencia, las promesas no se cumplen. Las personas mayores, con su vasta experiencia, han sido testigos de cómo propuestas se quedan en el papel, desvaneciéndose con el paso del tiempo. Cumplir con lo prometido no es solo una cuestión de responsabilidad política, sino también un acto de justicia hacia quienes han dedicado su vida a construir el país que hoy conocemos. Garantizar un acceso oportuno a la salud, implementar programas de cuidado domiciliario, fomentar entornos comunitarios inclusivos y diseñar políticas urbanas que respondan a las necesidades de las personas mayores no pueden ser meras aspiraciones. Estas iniciativas deben convertirse en realidades palpables para quienes más lo necesitan.

El reloj avanza, y para muchas personas mayores, este podría ser su

último ciclo electoral. Los próximos cuatro años son una oportunidad única para atender sus necesidades y construir un legado que beneficie a futuras generaciones. Los mayores no votan solo por ellos mismos, sino por un futuro más justo, donde se valore la experiencia de vida y envejecer sea sinónimo de dignidad.

Abraham Lincoln, en 1864, le escribió una carta al secretario de Guerra, diciendo una de sus frases célebres: "No se puede escapar de la responsabilidad del mañana, evadiéndola hoy", destacando la importancia de actuar con responsabilidad en el presente para cumplir con las expectativas del futuro, un llamado directo a las nuevas autoridades para que cumplan con sus promesas.

No piensen que la ciudadanía y las personas mayores desconocen el desafío que tienen en sus hombros, pero el verdadero liderazgo surge al enfrentar retos y aprender de ellos. Como decía Nelson Mandela: "Es propio del crecimiento aprender tanto de las experiencias agradables como de las desagradables".

Por lo tanto, a las nuevas autoridades: el mandato comienza ahora. Cada decisión que tomen será observada por quienes han depositado su confianza en ustedes. No se trata solo de gobernar; se trata de honrar el pacto democrático con quienes, generación tras generación, han demostrado que nunca dejan de creer en el poder de las instituciones. Que uno de los productos de la democracia sea cumplir la palabra, o hacer todo lo posible por lograrlo. Las personas mayores no olvidan.

Por lo tanto, a las nuevas autoridades: el mandato comienza ahora. Cada decisión que tomen será observada por quienes han depositado su confianza en ustedes, en especial los adultos mayores.

sión que tomen será observada por quienes han depositado su confianza en ustedes. No se trata solo de gobernar; se trata de honrar el pacto democrático con quienes, generación tras generación, han demostrado que nunca dejan de creer en el poder de las instituciones. Que uno de los productos de la democracia sea cumplir la palabra, o hacer todo lo posible por lograrlo. Las personas mayores no olvidan.



LINCOYÁN FERNÁNDEZ HUERTA

Director de Kinesiología
Universidad San Sebastián